

DANCE VIEW TIME

Washington, 7 de junio de 2009

Nuevos vientos de España

"Sense fi" y "Conquassabit"

Gelabert Azzopardi Companyia de Dansa

Lang Theater

Atlas Performing Arts Center

Washington, DC

6 de junio de 2009

por George Jackson

copyright 2009 by GJ

Sin tan siquiera una castañuela o taconeo a la vista ni el más leve rastro del manierismo de Nacho Duato, la compañía de Cesc Gelabert y Lydia Azzopardi ha llegado desde Barcelona* para ofrecernos una visión nueva de la danza en España. La composición de este pequeño grupo** no es la habitual: alrededor de dos tercios de sus miembros son hombres y solo un único bailarín hace tiempo que dejó de ser joven: el director de la compañía, profesor y coreógrafo Gelabert. La danza es contemporánea en el sentido de que tiene un acabado informal y un vocabulario ecléctico, pero es danza. Tiene cadencia y forma, y no únicamente el prosaico movimiento común a gran parte de la "danza" europea. Esta compañía tiene un pleno dominio de la energía, la firmeza y los contornos definidos. Gelabert no se avergüenza de demostrar estos logros y lo ha hecho en dos obras bien diferentes. El vestuario de su co-directora Azzopardi le ayudó a individualizar a los bailarines incluso cuando actuaban como cuerpo de baile. ¡Qué diseñadora tan democráticamente elegante!

"Conquassabit", la segunda parte del programa, llama singularmente la atención. Gelabert nos lleva al exterior para representar las tres fases de un huracán: el borde de ataque del remolino que puede absorber o destruir, después, la quietud del ojo del huracán y, por último, la cola de la tempestad que sin miramientos expulsa o se lleva todo lo que se tragó. Con una astuta selección de música instrumental y vocal de Handel, el coreógrafo construye *crescendos* de vueltas, giros y casi vuelos. Una fuerza de la naturaleza desatada en el escenario, pero Gelabert también inserta momentos representativos de las pasiones humanas. Mientras los bailarines cruzan girando como ráfagas de viento, uno o varios de ellos se materializan por un instante como cuerpos mortales que revelan sus vulnerabilidades como seres eróticos, crueles o asustados. Este conmovedor torbellino requiere un reparto de solo 8 miembros.

El propio Gelabert es el ojo del huracán. Lleva la cabeza rapada (en otro tiempo característica de Harald Kreutzberg, pero algo bastante común estos días). Iba vestido con un ceñido traje negro de terciopelo que dejaba asomar el cuello de una camisa color rojo sangre. Transmitía una imagen intensa, incluso cuando no estaba en movimiento. La acción era deliberada y consistía en un movimiento de pantomima (principalmente gestual) y danza (equilibrio, centrado y colocación). Hubo pasajes en solitario, pero también partes frente a un cuerpo de baile. Los otros bailarines utilizaban las gesticulaciones y configuraciones de torso del solista, pero pasaban junto a él con carreras y saltos. Este ente en el corazón del huracán termina convirtiéndose en un mal augurio y, de forma similar a la Muerte en "La mesa verde" de Jooss, es muy probable que permanezca mucho tiempo en el recuerdo de los espectadores.

"Sense fi", la primera parte del programa, se describe como "un viaje interior", en buena parte lento. Como viaje, realmente no llegó a ningún sitio desde su punto de partida, aunque tenía ciclos que indudablemente se iban intensificando para después desintegrarse. Esta danza parece ser un sueño o, al menos, una ensoñación. La música de Pascal Comelade es tan ecléctica como el movimiento de Gelabert. El sonido es electrónico o instrumental y, a veces, natural, pero no conforma un lenguaje tan coherente como la coreografía. Aquí algunos aspectos de la técnica de la compañía resultaban más aparentes que en la obra del huracán. El entrenamiento de ballet quedó patente y Gelabert hizo uso, en particular, de la línea estirada de sus tres mujeres (Julia Cortés, Virginia Gimeno y Manon Greiner). Los hombres*** parecían representar tipos de noble carácter/*demi-caractère*.

A primera vista, parecería que se hubiera dejado a los bailarines elegir su vestuario. Pero después se nota que van coordinados y que cada individuo tiene un aspecto inconfundiblemente distinto, pero correcto. Esto implica la presencia de un ojo externo, indudablemente el de Azzopardi. En "Conquassabit", el negro era el color dominante. No solo contrastaba con el rojo sangre en un caso, sino también con algunos tonos de blanco y, por supuesto, de color carne. Las distintas piezas de vestuario daban todas ellas la sensación de revelar las anatomías. En "Sense fi", uno era menos consciente de los colores y el corte, y más de la sensación de estado de ánimo cambiante que transmitía el vestuario.

No me habría importado ver una tercera pieza de Gelabert, Azzopardi y compañía.

*La compañía es residente en el Teatre Lliure de Barcelona.

** El programa menciona 10 "intérpretes". Yo conté 9 en ambas piezas.

*** Los hombres (jóvenes) según el programa eran: Roberto Gómez, Romain Guion, Elia López, Salvador Masclans, Alberto Pineda y Charles Washington.